

El tema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2018

Hoy en día los cristianos del Caribe pertenecientes a distintas tradiciones ven el actuar de la diestra de Dios en el fin de la esclavitud. Esta es una experiencia unificadora de la acción salvífica de Dios que dona libertad. Por este motivo se consideró muy apropiada la elección del canto de Moisés y María (Ex 15, 1-21) como tema para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2018. Es un canto de victoria sobre la opresión. Este tema ha sido recogido en un canto, *La diestra de Dios*, escrito en un taller de una reunión de la Conferencia de las Iglesias del Caribe celebrada en agosto de 1981, que se ha vuelto un himno del movimiento ecuménico de la región y que ha sido traducido a distintas lenguas.

Como los israelitas, los pueblos del Caribe tienen un canto de victoria y de libertad que pueden cantar y es un canto que los une. Sin embargo, nuevos desafíos amenazan otra vez con esclavizar y con menoscabar la dignidad del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Mientras que la dignidad humana no se puede perder, con frecuencia es oscurecida por el pecado personal y por las estructuras de pecado. En nuestro mundo marcado por el pecado, con demasiada frecuencia nuestras relaciones sociales carecen de la justicia y de la compasión que honran la dignidad humana. La pobreza, la violencia, la injusticia, la adicción a las drogas, la pornografía, y la pena, el dolor y la angustia que causan, son experiencias que distorsionan la dignidad del ser humano.

Muchos de los desafíos contemporáneos son herencia del pasado colonial y de la trata de esclavos. La psique colectiva herida se manifiesta hoy a través de problemas sociales relacionados con la baja autoestima, la violencia doméstica y de bandas, y las deterioradas relaciones familiares. Aunque son una herencia del pasado, estas realidades también son exacerbadas por el contexto actual que muchos identifican como un neocolonialismo. En estas circunstancias, parece casi imposible para muchos de los países de esta región salir por sus propias fuerzas de la pobreza y de la deuda. Por otra parte, en muchos lugares sigue existiendo un marco legislativo residual que es discriminatorio.

La diestra de Dios que sacó al pueblo de la esclavitud dio esperanza y ánimo a los israelitas, como sigue dando esperanza a los cristianos del Caribe. No son víctimas de las circunstancias. Dando testimonio de esta esperanza común, las Iglesias trabajan juntas para servir a todos los pueblos de la región, especialmente a los más vulnerables y desatendidos. En las palabras del himno, «la diestra de Dios está plantando en nuestra región, plantando semillas de libertad, esperanza y amor».

Reflexión bíblico-pastoral sobre el texto (Ex 15, 1-21)

El libro del Éxodo abarca tres períodos históricos: la vida de los israelitas en Egipto (1, 1–15, 21); el camino de Israel a través del desierto (15, 22–18, 27); y la experiencia del Sinaí (19–40). El pasaje elegido, «el canto a orillas del mar» dirigido por Moisés y María, detalla los acontecimientos que llevaron a la redención del pueblo de Dios de la esclavitud. Cierra el primer período.

« Él es mi Dios, por eso lo alabaré » (15, 2)

Los versículos del 1 a 3 del capítulo 15 ponen el acento en la alabanza de Dios: « El Señor es mi fortaleza y mi refugio, él fue mi salvación. Él es mi Dios, por eso lo alabaré; es el Dios de mi padre, por eso lo ensalzaré » (15, 2). En el canto dirigido por Moisés y María los israelitas cantan la fuerza de Dios que les ha liberado. Constatan que el designio y el deseo de Dios de liberar a su pueblo no pueden ser frustrados ni impedidos. No hay fuerzas, tampoco los carros del faraón, ni su ejército, ni lo mejor de sus capitanes, que puedan frustrar la voluntad de Dios para su pueblo de que sea libre (15, 4-5). En este gozoso grito de alabanza, los cristianos de distintas tradiciones reconocen que Dios es el salvador de todos; nos alegramos de que haya mantenido sus promesas y de que siga otorgándonos su salvación a través del Espíritu Santo. En la salvación que nos ofrece reconocemos que él es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

« Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder » (15, 6a)

La liberación y la salvación del pueblo de Dios es obra del poder de Dios. La diestra de Dios puede entenderse como su victoria cierta sobre sus adversarios y como la protección constante de su propio pueblo. A pesar de la determinación del faraón, Dios escuchó el grito de su pueblo y no deja a su pueblo perecer porque Dios es el Dios de la vida. A través de su poder sobre los vientos y el mar, Dios muestra su voluntad de preservar la vida y de destruir la violencia (Ex 15, 10). El propósito de su redención era constituir a los israelitas como un pueblo de alabanza que reconociese el amor indefectible de Dios.

La liberación trajo esperanza y una promesa para su pueblo. Esperanza porque un nuevo día había llegado en el que el pueblo podía servir libremente a su Dios y darse cuenta de sus posibilidades. Era también una promesa: su Dios les acompañaría a lo largo de su camino y ninguna fuerza podría destruir el propósito de Dios para ellos.

¿Utiliza Dios la violencia para contrarrestar la violencia?

Algunos padres de la Iglesia interpretaron este relato como una metáfora de la vida espiritual. Agustín, por ejemplo, identificó al enemigo tragado por el mar no con los egipcios, sino con el pecado:

En el bautismo sumergió y borró todos nuestros pecados anteriores, que venían como persiguiéndonos por la espalda. Los espíritus inmundos llevaban las riendas de nuestras tinieblas como si fuesen sus jumentos, es decir, sus auxiliares, y, cual jinetes, las conducían a donde querían. Por eso el apóstol los llama gobernadores de estas tinieblas. Puesto que nos hemos visto libres de ellos mediante el bautismo, como si fuera el mar Rojo, esto es, ensangrentado por la santificación del Señor crucificado, no volvamos nuestro corazón a Egipto, antes bien dirijámonos hacia el reino en medio de las tentaciones del desierto, teniéndole a él por protector y guía (Sermón 223E).

Agustín interpreta el relato como una exhortación para los cristianos a la esperanza y a la perseverancia al ser perseguidos por el enemigo. Él consideraba el bautismo como el acontecimiento constitutivo clave que constituye la verdadera identidad de cada uno como miembro del cuerpo de Cristo. Por eso establece un paralelismo entre el paso liberador de Israel por el mar Rojo y el de los cristianos a través de las aguas bautismales. Los dos acontecimientos liberadores hacen existir una asamblea que alaba. Por eso Israel podía libremente alabar la mano salvadora de Dios con el canto de victoria de María y Moisés. Su redención constituía a los israelitas esclavizados en miembros del único pueblo de Dios, unidos con un canto de alabanza que podían cantar.

Unidad

Éxodo 15 nos permite constatar como el camino hacia la unidad tiene que pasar muchas veces a través de una experiencia compartida de sufrimiento. La liberación de los israelitas de la esclavitud es el acontecimiento fundacional que los constituye como pueblo. Para los cristianos este proceso llega a su culmen con la encarnación y el misterio pascual. Aunque la liberación/salvación es iniciativa de Dios, Dios asocia a agentes humanos a la realización de su propósito y plan de redención de su pueblo. Los cristianos, gracias a su bautismo, comparten el ministerio de reconciliación de Dios, pero nuestras divisiones obstaculizan nuestro testimonio y nuestra misión en un mundo que necesita de la salvación de Dios.